

Dinámicas familiares de supervivencia: la poligamia en un contexto africano

Margarita Maria Mejia*

Los efectos de la imposición de modelos de desarrollo pueden ser analizados de formas diferentes. Mozambique es considerado por muchos analistas como un suceso en la aplicación de las políticas del Banco Mundial y del Fondo Monetario Internacional. El crecimiento económico de 7% en los últimos 3 años, se considera el resultado de un seguimiento fiel del programa de rehabilitación económica pactado con esas grandes entidades.

Para los analistas sociales, la situación, como siempre sucede en el resto del mundo, no es tan clara y el indicador se presenta como teórico ya que la distribución del beneficio, tan proclamada, no es un hecho real cuando se va al campo de las comunidades rurales¹. Los efectos del modelo, de hecho, crean dinámicas diferentes que afectan, también diferentemente, la gran diversidad de contextos de la estructura social de estas comunidades.

Las comunidades en el contexto africano tienen como base de coacción las normas de la costumbre. Estas normas constituyen lo que comúnmente se denomina tradición, considerada, por muchos como el sustento de valores culturales estáticos, y obstáculo en la introducción de la modernidad. Los seguidores de esta tendencia, definen la comunidad como una organización homogénea y utilizan el concepto de forma indiscriminada.

El análisis cualitativo de las comunidades rurales lleva a una apreciación diferente de sus dinámicas, específicamente en la observación de las mudanzas que se dan en el contexto de los diferentes tipos de familias y todavía más, de los individuos hombres y mujeres que las conforman, respecto a los papeles que desempeñan, al acceso a los recursos, a la toma de decisiones, y a la distribución de los beneficios sobre el trabajo por ellos realizado.

Las relaciones de poder en el seno de las comunidades y de las familias que las conforman, establecen relaciones con los modelos impuestos

como forma de obtener reconocimiento y de conservar el poder local. Las normas de costumbre se adaptan a las mudanzas, la mayoría de las veces, sin perder su estatuto de dominación.

Sería necesario, en forma sumaria, especificar que en Mozambique existen dos tipos dominantes de estructuras de linaje que dan origen a sistemas matrilineales, al norte del país y patrilineales al sur. Ambos son sistemas patriarcales, lo que significa que el acceso a los recursos en el norte, es definido según la línea materna y en el sur paterna, pero que en ambos casos la toma de decisiones sobre el control de los recursos y la distribución de los beneficios es tomada por miembros masculinos de las diferentes familias.

Los factores históricos en términos de dominación, han modificado la estructura familiar, los papeles desempeñados por sus miembros, el acceso a los recursos para la mayoría de las comunidades y de las familias mozambicanas, pero las relaciones de poder del modelo patriarcal se conservan dado que en los diferentes momentos históricos: colonia, independencia, socialismo, guerra de desestabilización y economía de mercado, se conservan las mismas relaciones del modelo patriarcal².

El estudio de las familias profundiza los diferentes efectos que los modelos impuestos tienen sobre las relaciones de los hombres y mujeres que las conforman. A partir de la utilización de mano de obra masculina en trabajos forzados durante la época colonial, numerosas familias pasaron a depender únicamente de la producción para supervivencia realizada por mujeres. La utilización de las mejores tierras por parte de los colonos desplazó a numerosas familias hacia tierras menos productivas, aumentando el área de cultivo y consecuentemente aumentando el tiempo utilizado por las mujeres para la producción de alimentos. A pesar de ser principalmente las mujeres quienes responden por la alimentación de sus familias, los miembros masculinos de la familia del marido, que según las normas de costumbre serían los responsables durante su ausencia, son los que toman las decisiones sobre la producción realizada por las mujeres.

La ausencia del marido introduce algunas variables, reforzando normas de costumbre por

* B.Sc. en Ciencias Sociales y Educación, experta en problemas de género y desarrollo, es consultora e investigadora para la Unops y el programa para el desarrollo humano a nivel local (PHDL) en Mozambique.

¹ El 80% de la población de Mozambique se encuentra en las áreas rurales.

² Mozambique se independizó de Portugal en 1975, después de su independencia fue impuesto un sistema socialista de economía centralizada con el establecimiento de estructuras

político administrativas en la base y el desconocimiento de todo tipo de liderazgos tradicionales, lenguas locales, etnias y sistemas de linaje con prohibición de la utilización de las normas de costumbre en el acceso y control de recursos y en la toma de decisión para la resolución de conflictos. La guerra de desestabilización, de carácter interno pero con intereses e financiamiento extranjero duró 16 años. Después de 1992 con los acuerdos de paz en Roma, se establece un gobierno multipartidario y el modelo de economía de mercado.

las cuales actualmente en la mayoría de las familias de las zonas rurales, la mujer es la principal responsable de la producción para el sustento de su familia, siendo esta actividad considerada como trabajo doméstico. El hombre procura empleo fuera, generalmente en zonas urbanas o en grandes empresas, distantes muchas veces de su familia, pero las decisiones sobre los excedentes de la producción realizada por su mujer son tomadas por él.

Según la tradición, las familias de linaje y los grandes jefes tradicionales, muchas veces para asegurar una descendencia numerosa y como muestra de poder y autoridad, practicaban la poligamia. Durante la colonia, debido al poder de control que la administración colonial dio a estos jefes para conseguir que su dominio penetrara en las comunidades rurales, el papel de los jefes tradicionales, denominados de régulos por los colonos, paso a ser de dominio y autoridad preocupándose más por los intereses de la colonia que por los de su propia comunidad.

Los trabajos forzados, la esclavitud y el envío de mano de obra a las minas de Africa del sur, en el tiempo del *apartheid*, crearon un desbalance entre la población en términos de hombres y mujeres. Muchas mujeres en edad de procreación pasaron a engrosar las familias de los más poderosos en calidad de nueva esposa, principalmente como ayuda en la producción y en los trabajos domésticos. El reconocimiento social de la mujer como productora y reproductora, propio de comunidades en riesgo, sirvió para que la mujer asumiera este estatuto que le garantizaba el acceso a la tierra y la reproducción.

Después de la independencia y en busca de una rápida expansión del poder popular democrático, que se caracterizaba por el colectivismo y el igualitarismo, fueron utilizados abordajes productivos diferentes como las grandes haciendas estatales, las aldeas comunales y la explotación comunitaria con base en las cooperativas. Como una estrategia para neutralizar a los régulos se implementan nuevas formas de administración política en la base.

Al privilegiarse los modelos colectivos de producción después de 1977, la agricultura familiar fue relegada a un segundo plano, definiendo que las parcelas familiares no debían exceder una hectárea y su localización fue trasladada por lo menos a tres kilómetros de la aldea. La división del trabajo guardó algunas semejanzas con la época colonial, continuando los hombres con el trabajo asalariado en las tierras del Estado y las mujeres, sin salario, trabajando principalmente en las

cooperativas en donde podían conseguir un complemento para la manutención de sus familias.

El nuevo modelo económico colectivista del campo y la distribución de las parcelas familiares aceleró el proceso de desintegración de la familia extensa y la formación de la familia nuclear. La tierra que pertenece al Estado es distribuida por el jefe de este tipo de familia. La separación de las diferentes mujeres de las familias poligámicas en diferentes terrenos de producción, la separación de los hijos casados de sus ascendentes atribuyéndoles tierras separadas por grandes distancias, son algunas de las medidas aplicadas que contribuyeron a la disgregación de las familias. Esto llevó, en algunos casos, al surgimiento de unidades de producción aisladas desde el punto de vista familiar y social, incapaces de producir para su subsistencia.

En este esquema de presiones al que estaban sujetos los campesinos por parte de las estructuras político-administrativas, muchos campesinos respondieron tratando de preservar al máximo su autonomía, conservando el control sobre la tierra, optando muchas veces por residencia doble. El recurso a abandonar la tierra, los árboles, los locales donde estaban sepultados sus antepasados, fue la forma más radical de rechazar el nuevo modelo.

Se asistió de esta manera a una división de las fuerzas sociales productivas, unas que procuraban salvaguardar los intereses garantizados por la tradición y otras con tentativas de adquirir nuevos derechos garantizados por el nuevo sistema social y económico. Entre los que defienden el nuevo modelo, se encuentran las parejas más jóvenes, es decir los hombres recién casados que ven rápidamente subir su estatuto como personas independientes y las mujeres de los polígamos que ven creado un espacio de autonomía frente a su marido y a su primera mujer, al obtener acceso a la tierra para sí mismas.

La presión sobre el tiempo de trabajo de los campesinos, el trabajo en las parcelas familiares, en las colectivas y en las haciendas del Estado, no permitió que consiguiesen satisfacer todas estas solicitudes. Se dio entonces una quiebra en la rentabilidad de la producción familiar y un alto índice de ausentismo en el trabajo colectivo, registrándose la falta de mano de obra necesaria para el cumplimiento de los planos de producción en las haciendas del Estado.

La guerra, que asoló el país, obligó a la población campesina a desplazarse a las ciudades protegidas por el ejército, otros huyeron a países vecinos, muchos fueron raptados por el movimiento

guerrillero de desestabilización y obligados a combatir en sus filas³. La dimensión de la convulsión fue tal que actualmente, después de 8 años de terminada la guerra, gran parte de la población, principalmente los hombres, nunca retornaron a sus lugares de origen.

En el camino para la paz, Mozambique adopta el programa de reajuste estructural impuesto en muchos países del tercer mundo. Este nuevo modelo da prioridad a la inversión extranjera y a la producción agrícola para exportación. Esta política se concretiza en la privatización de las empresas agrícolas estatales. La agricultura familiar ejercida en su mayoría por mujeres es relegada a un segundo plano, y su representación como agricultura de supervivencia aparece desvalorizada.

Como consecuencia de la privatización y racionalización del personal en el sector público, aumenta el nivel de desempleo y la emigración de mano de obra masculina a los países vecinos. La economía informal aparece como una lógica de supervivencia diaria, practicada principalmente por mujeres y se inicia a partir de los productos de la agricultura familiar.

En el campo, el movimiento asociativo no surge como una política del gobierno sino como una dinámica del sector dominado por la presencia de la mujer. Las asociaciones de campesinos cambian la estrategia del trabajo colectivo para un sistema mixto de parcelas para lucro individual y una parcela colectiva de la asociación para la creación de un fondo común, destinado a la prestación de servicios para los asociados. A nivel nacional es creada la Unión Nacional de Campesinos que pretende defender sus derechos.

La prioridad política para la agricultura de exportación, inició un proceso de utilización de tierras, por parte de grupos privados muchos de ellos extranjeros, lo que dio inicio a una serie de conflictos. Para resolver esta nueva situación el gobierno se lanza en un proceso de reforma de la ley de tierras. Con la participación de organizaciones no gubernamentales, especialmente de mujeres, se inicia un proceso de lucha contra las tendencias de privatización de la tierra. Es aprobada la nueva ley en la cual el Estado reivindica su papel de propietario de la tierra declinando el derecho de uso y aprovechamiento para nacionales y extranjeros. Fue también reconocido el derecho por ocupación de las comunidades locales con igual fuerza que el título de utilización.

Se debe resaltar que paralelamente a la ley en cuestión, las comunidades continúan rigiéndose por las normas de costumbre, que en los diversos procesos, vienen sufriendo modificaciones, pero que continúan con la discriminación de la mujer en relación al control de los recursos.

Con el interés principal de identificar si la estructura asociativa, operando dentro de las comunidades había influenciado construcciones y de construcciones de lo tradicional, o si las leyes de las asociaciones, que proclaman los mismos derechos para socios y socias, aparecen como poco operativas al enfrentarse con las normas de costumbre prevalecientes, se planteó una investigación en una zona al sur del país donde las asociaciones se encuentran establecidas.

Debido al hecho de que la mayoría de los socios son mujeres, la investigación centró su interés en las posibles mudanzas dentro de las relaciones de poder existentes en las asociaciones pero principalmente, a nivel de las diversas formas de familias existentes en las comunidades donde las asociaciones están presentes.

En el momento actual en Mozambique se encuentra en discusión el proyecto sobre la ley de familia. La poligamia aparece como uno de los puntos de mayor conflicto y son varios los sectores que insisten en su institucionalización, entre ellos la religión musulmana que es la segunda practicada en el país a nivel urbano, con mucha influencia en la implementación del actual modelo económico dado el carácter de comerciantes y hombres de negocio que los musulmanes ostentan en el país.

Ésta es la razón por la cual se profundizan en este artículo, los resultados obtenidos en la investigación sobre la existencia de la poligamia, su legitimación social y las relaciones de poder existentes dentro de los miembros de este tipo de familia, como sujetos de derechos y los diversos sincretismos entre las leyes asociativas y las normas de costumbre.

Dentro de los instrumentos de carácter participativo utilizados en la investigación, los grupos de discusión realizados con miembros de los distintos grupos de familias identificados en la zona, fueron los que proporcionaron una mayor riqueza para la comprensión de los diversos fenómenos. Fueron realizados 42 grupos de discusión distribuidos en las diferentes asociaciones. Las características de los grupos se refiere a las diversas formas de familia identificadas en la zona: 6 grupos de mujeres viudas, 6 de mujeres que pertenecen

³ 5 millones de desplazados internos y 2 millones de refugiados en países vecinos Acnur, 1993.

a una unión monogámica, en la cual el marido vive en casa y participa en la asociación, 6 grupos de mujeres cuyos maridos se encuentran ausentes la mayor parte del año, 6 con las esposas de los polígamos, 6 con los polígamos, 6 con maridos monógamos y los últimos 6 con directivos de las asociaciones.

El primer asunto tratado dentro de estos grupos fue sobre la percepción que cada uno de ellos tenía respecto a la cantidad de casamientos poligámicos existentes en su zona. Fue interesante constatar que en los grupos constituidos por hombres la poligamia no es reconocida como frecuente; solo 3 de los grupos de polígamos lo señalan como el segundo más frecuente en la zona. Comparativamente 9 de los grupos de mujeres afirmaron ser el tipo de unión más frecuente en sus zonas, otros 12 colocaron la poligamia como la segunda forma de familia más frecuente y sólo 3 grupos de viudas de dijeron que en su zona la poligamia no era frecuente.

Esta diferencia en la percepción sobre la cantidad de uniones polígamas, entre hombres y mujeres se puede comprender cuando observamos lo que para los diferentes grupos significa la poligamia, y sobretodo los motivos que cada cual presenta para la justificación de su existencia. Dentro del grupo de directivos de las asociaciones, la poligamia existente en la zona representa una minoría inaceptable para la mayoría. Sin embargo la definen como una unión legitimada dentro de la tradición:

"Es polígamo aquel que tiene dos o más mujeres sea en la misma casa o en casas diferentes, siempre y cuando hallan sido loboladas⁴, el polígamo toma cuenta a sus mujeres, así no vivan en la misma casa".

El hecho de que existan algunos polígamos en el grupo de los directivos es un indicio claro de que la negación de la poligamia hace parte del discurso de lo políticamente correcto.

Con relación a la justificativa de la existencia de la poligamia, uno de los grupos de mujeres con casamiento monogámico cuyos maridos viven en casa, afirmaron "El hombre no es de hierro el necesita de más mujeres para sustentar sus hijos" Con esta afirmación, así sea de una forma velada, las mujeres desmitifican la fuerza productiva del hombre. Al mismo tiempo las mismas mujeres

⁴ El *lobolo* consiste en una costumbre que declara válidas las uniones tradicionales y consiste en un presente significativo que el futuro marido entrega a la familia de su futura esposa. El hecho de no realizar esta oferta, además de considerar la unión sin reconocimiento social, trae desgracia para la futura pareja. A partir del *lobolo* la mujer es considerada como perteneciente a la familia del marido. Es importante saber que en el estudio realizado el 70% de los entrevistados (n=850) reconocieron unión tradicional sin registro civil.

culpan a sus congéneres por la decisión tomada por sus maridos.

Puede suceder que un hombre consiga otra mujer debido a que su primera mujer es perezosa y necesita ayuda para realizar los trabajos de casa y producir en la machamba⁵". Otra justificación dada por este grupo es la baja remuneración captada por los maridos en sus empleos ya que entonces se necesita de una mayor producción para sustentar la familia.

Según estas mujeres monogámicas sus maridos no son considerados polígamos en el sentido estricto de su significado, pero consideran el adulterio como una característica de muchos de sus hogares. Para ellas muchos de sus esposos no escapan al problema por mantener relaciones con las denominadas madres solteras, que por no ser asumidas mediante el *lobolo*, continúan viviendo con sus padres. El concepto de amante implica por un lado, un cierto grado de irresponsabilidad que parece no estar presente en la poligamia y por otro, es una relación no ligada al proceso productivo y de manutención de la familia.

Los grupos de polígamos en su apreciación confirman lo ya dicho pero añaden algunas sutilezas con respecto a los derechos del *lobolo*.

"Solo es polígamo quien lobola a sus mujeres porque si se tiene un hijo con una mujer que no lobolaste, ese hijo no te pertenece y entonces esa mujer es tu amante".

Esto además significa la justificación del no reconocimiento de los hijos de las amantes.

La aceptación de la primera mujer para la realización de una unión poligámica es vista de formas diferentes. En algunos de los grupos de polígamos se señaló, que el hecho de informar a la primera mujer sobre la construcción de otra casa es señal suficiente para que ella se sienta informada de la existencia de otra mujer "La primera mujer siempre tiene que saber que su marido construyó otra casa, así cuando él no está en su casa ya sabe que está en la otra". Para los más "demócratas" la aceptación de la primera mujer está en el centro de la decisión "Algunos solo tienen una mujer porque la primera no aceptó compartir con otra". Para otros, la negación de la primera mujer puede ser justificativa para el adulterio

"..otros por no tener buena relación con su mujer no consiguen tener una familia poligámica, por eso muchos hombres practican

⁵ Nombre dado a la tierra utilizada para la producción de alimentos.

adulterio, porque su mujer no aceptó una segunda esposa".

Una de las razones más citadas por los polígamos para justificar la poligamia es la búsqueda de alivio para las múltiples actividades que la mujer realiza "Cuando en una casa hay mucho trabajo la mujer opta por aceptar que su marido consiga otra mujer para ayudar". Dicen además que la primera mujer, muchas veces no es consecuente con su decisión, *algunas mujeres aceptan que su marido lleve a casa otra mujer pero luego la maltratan alegando que le está robando el marido*, lo que puede dar un claro indicio de las condiciones a que se ven sometidas ambas mujeres en este tipo de unión.

La aceptación de la primera mujer parece tener importancia en la medida en que, de esta forma, evita problemas dentro de su hogar. Implícitamente significa el reconocimiento por parte de la mujer de su subordinación por incapacidad, debido a que no consigue realizar sus tareas domésticas y de producción. Además, el no consentimiento justifica el adulterio lo que puede significar que su incapacidad se puede extender a otras áreas de la relación.

Hay una presencia incuestionable del modelo patriarcal, especialmente en este grupo de polígamos, donde es el hombre quien tiene la razón para decidir por este tipo de unión "Aquel que tiene cabeza y fuerza es el que puede tener más de una mujer". En su posición discriminan a sus propios congéneres cuando estos dan oídos a posiciones que prohíben la poligamia "los que tienen sólo una mujer no es por causa de la iglesia, ellos no tienen capacidad para tener más".

Los polígamos no consideran que sus mujeres puedan sentirse desvalorizadas. De hecho ellas son asumidas "naturalmente" como subordinadas. La poligamia se presenta como una forma de gerenciar el hogar, se necesita a la mujer para que desempeñe determinados oficios. Si su eficiencia no corresponde a las necesidades el "jefe", éste tiene el deber de contratar tantas como su fuerza pueda controlar.

El no reconocimiento del trabajo realizado por las mujeres como merecedor de un salario impide la contratación de mujeres para su realización. Además el trabajo agrícola para producción de alimentos es considerado una tarea doméstica, propia de las mujeres. Ésta es una de las razones principales para que la agricultura de subsistencia realizada por mujeres sea desvalorizada en los planes y programas del gobierno y demuestra también que el modelo económico que reconoce la agricultura como la única que puede desarrollar el

país, participa también de las características del modelo patriarcal.

Las mujeres de los polígamos confirman el carácter empresarial de esta unión

"muchas veces, en tiempo de la cosecha, la segunda mujer aparece, luego cuando el marido viaja para Africa del Sur la segunda mujer sale de casa"

lo que parece indicar que la relación polígama dura mientras existe el trabajo y se diluye sin la presencia del administrador. Una de las justificaciones de poligamia tiene que ver con el acceso a una parcela mayor:

"A veces se debe al hecho del hombre tener grandes terrenos y por tanto necesita más mujeres para producir".

Dentro de las asociaciones si la tierra no es trabajada se puede perder el derecho a su utilización o se debe disminuir su tamaño.

En los grupos de mujeres que viven solas sean éstas viudas o porque sus maridos raras veces las visitan, se justifica la poligamia siempre que ésta asegure algunas facilidades para las mujeres que participan en esta unión:

"Cuando un hombre tiene varias mujeres en el mismo muti⁶, cada una debe tener su propia cocina, letrina y una vivienda bien conservada. En estos casos las mujeres se entienden y no existe mucha rivalidad entre ellas".

Se debe señalar que en las opiniones de las mujeres no existe un cuestionamiento de fondo a los hechos por ellas presentados. Las mujeres reconocen más que los hombres y aceptan la existencia de la poligamia. Parece ser que la construcción social para su aceptación no escuchó el discurso político de la emancipación de la mujer. Justifican su existencia con fuertes argumentos llegando a defender los derechos de la mujer dentro de la poligamia, a una vivienda condigna y a tener un marido que se responsabiliza por ella frente a la comunidad.

Se quiere decir que las mujeres que las mujeres acceden a la poligamia como una forma de sentirse protegidas,

⁶ Un *muti* es un espacio destinado a la vivienda, la casa africana no consta de varios cuartos más si de varias cabañas, en una viven los padres en otra los hijos varones en otra las hijas mujeres. Generalmente una cabaña esta destinada a cocina para todos los que viven en el muti ya que puede ser una familia alargada con abuelos paternos, y hermanos del marido. En el muti del polígamo cada mujer tiene su propia cabaña, y en este caso su propia cocina. Vivir en el mismo *muti* significa vivir en la misma casa.

"porque muchas veces las mujeres abandonan la casa de su marido cuando éste se va para Africa del Sur y consiguen otro que ya tiene mujer".

La mayor cantidad de mujeres existente en la zona le resta posibilidades de acceso al matrimonio monogámico. Esto es, la forma como es constituida la poligamia, se convierte en una estrategia de supervivencia de las mujeres donde aceptan compartir el estatuto de esposa aceptando ser consideradas fuerza de trabajo no remunerada, muchas veces esporádica, debido a la vulnerabilidad y poco reconocimiento que el modelo construye de la mujer sola.

Parece ser importante la jerarquía que se establece respecto de la primera mujer, pero también es cierto que las restantes mujeres crean una cierta independencia a partir del acceso que pueden tener a ciertos recursos que aseguran su supervivencia. En el contexto de las asociaciones y con relación al acceso a la tierra, es importante constatar si existe una relación entre quien en la práctica produce y a nombre de quién se entrega el título de socio que garantiza derechos y exige responsabilidades.

Existen apreciaciones diferentes en las diversas zonas respecto al grado de comprensión y aplicación de las leyes asociativas. En una de las zonas donde las asociaciones están mejor organizadas, las mujeres de uniones polígamas afirmaron: "los hombres van a la machamba cuando pueden, generalmente los fines de semana". Estas mujeres informaron que sus maridos no hacen parte de la asociación y que por tanto son ellas las que reciben el carnet de socias:

Las machambas de la asociación nos ayudan porque podemos producir y vender, podemos alimentarnos y alimentar nuestros hijos

lo que representa un alto grado de independencia para las mujeres del polígamo en esta zona. En este sentido parece ser que dentro del matrimonio monogámico, en la misma zona, la mujer no tiene los mismos derechos:

Si ambos están en la misma asociación quien recibe la parcela es el hombre, sólo si la mujer está en otra asociación la tierra le es atribuida por separado

lo que podría indicar una dinámica de acceso con base en registrarse en diferentes asociaciones.

En otra zona donde las leyes asociativas presentan un menor desarrollo, las normas de costumbre parecen liderar el acceso. En esta zona los polígamos parecen tener una mayor participación en los trabajos agrícolas, siguiendo siempre la

división del trabajo establecida tradicionalmente. Según los polígamos de la zona,

"Podemos ir todos los días a la machamba pero allá dividimos los trabajos pues existe trabajo típico del hombre y de la mujer, el trabajo de cultivo diario es tarea de las mujeres, el hombre puede ayudar abriendo canales para drenaje. Si el hombre trabaja en otro lado, le da dinero a la mujer para que compre semillas"

lo que da a entender que quien trabaja para producir es la mujer. Esto en cierta manera es confirmado por sus mujeres, "En el matrimonio polígámico todos van a la machamba, esto si el marido no es un borrachín".

En relación con quien recibe el carnet de socio, los polígamos son claros en determinar que éste no es atribuido a quien trabaja más sino a quien paga las cuotas, así se encuentre ausente, "quien está inscrito es el hombre, pues es él quien paga las cuotas, si el hombre está en Africa del Sur, la mujer paga las cuotas en nombre de él". Existe por parte de los dirigentes de las asociaciones de esta zona otro criterio para atribuir el título al hombre con base en la valorización del trabajo masculino realizado en las parcelas de la asociación:

"cuando el hombre está en casa es él quien queda inscrito pues es él quien efectúa el trabajo de limpieza de canales en la machamba de la asociación, si él trabaja fuera entonces sería la primera mujer".

Esto sin contar que son todas las mujeres de los polígamos las que siembran, cultivan y realizan la cosecha en esa parcela. De todas formas la condición de inscripción de esta primera mujer deja algunas dudas "La primera mujer es llamada por el nombre del marido, sólo cuando éste muere, su nombre figura en la asociación". Para estos dirigentes este es ya un avance, porque según las normas de costumbre sería un miembro masculino de la familia del marido quien heredaría el derecho.

En esta zona la poligamia representa algunas ventajas "en estas asociaciones, cuando se trata de un hombre polígamo la asociación da una machamba con una extensión mayor". En algunas entrevistas realizadas con encargados de programas de crédito para el fomento del algodón que sólo trabaja con medianos agricultores que garantizan una mayor producción fue reconocido que la gran mayoría de los inscritos en el programa eran polígamos pues tener varias mujeres garantiza poder trabajar mayor número de hectáreas. Esto convierte la poligamia en una estrategia de acceso a la tierra y al crédito.

Dentro de la investigación los conceptos de acceso y control están relacionados con la autonomía que las mujeres puedan o no tener, sobre la decisión en la utilización del dinero para su beneficio. El tener acceso a la tierra y ser productor no necesariamente significa control sobre los beneficios. El hecho de no aparecer el nombre de la mujer en el carnet de socio ya determina una pérdida de autonomía. Otra relación importante para profundizar es entre la agricultura de subsistencia y de rendimiento.

En las asociaciones la agricultura es más una forma de vida que una actividad dirigida estrictamente para el rendimiento. La producción en la práctica esta destinada a la alimentación de la familia. Este hecho tiene que ver en parte, porque la mayoría de los agricultores son mujeres y su responsabilidad es la subsistencia. Pero esta construcción tiene que ver también con las posibilidades de comercialización, y sobretodo con la forma de apropiación de los beneficios. En la zona estudiada la comercialización se realiza a partir de los excedentes de la producción de subsistencia.

En los grupos de discusión los polígamos reconocen la existencia de los dos tipos de agricultura en la zona, mas afirman ser ellos los encargados de la comercialización a partir de intermediarios que vienen de la capital. Afirman también que la producción para la venta no tiene muchos alicientes porque los precios son muy bajos. Las mujeres de este tipo de unión afirman:

el objetivo de la producción para las mujeres es la subsistencia, sólo en caso de excedentes ellas venden. Los hombres tienen machambas para la venta, porque para los desempleados ese constituye su empleo

Esta apreciación muestra que en el fondo, el hombre se dedica a la agricultura sólo por el hecho de no encontrar empleo y no como una actividad que de hecho lo dignifica o constituye su vocación. Esta parece ser una situación actual pues muchos de ellos dieron testimonio de que en la época socialista la situación era diferente:

Antiguamente todos producíamos para vender y el dinero alcanzaba para todo lo que necesitábamos, trabajábamos en cooperativa.

En la mayoría de las asociaciones las mujeres en general declararon ser ellas las comercializadoras de los excedentes de su producción. Para este efecto utilizan formas diversas de vender: en la autopista que conduce a la capital, en la capital o a los intermediarios. Los hombres también reconocen que las mujeres son

las principales comercializadoras. Parece ser que la salida de los productos se da en pequeñas cantidades y la forma de venta es bastante informal, la participación en este tipo de mercado no da prestigio al hombre que prefiere los grandes mercados.

Con relación a la decisión sobre la utilización del dinero, algunas mujeres afirman:

"la mujer entrega a su marido el dinero producto de las ventas que ella realiza. En algunos casos ella guarda luego el dinero mas quien controla su utilización es el hombre. La mujer nunca utiliza dinero sin la autorización del marido"

Algunas de las presentes discordaron con esta información, afirmando que muchas veces ellas realizaban compras en la capital con el dinero de la venta y sólo al llegar a casa informaban a sus maridos, informaron que algunas veces surgen conflictos cuando los maridos no concuerdan.

Se observó que en general el papel productivo del hombre polígamo se diluye en la responsabilidad de mantener su estatuto. Participa básicamente en la organización de la producción y del control de las diferentes actividades del grupo de mujeres. Estas se preocupan prioritariamente por la subsistencia y por producir algunos excedentes para el jefe del grupo.

Conclusiones

1. Los esfuerzos realizados durante el socialismo para la erradicación de la poligamia y la emancipación de la mujer parecen perdidos frente a las condiciones de aislamiento en que la economía de mercado coloca al sector familiar campesino, mayoría del pueblo mozambicano.
2. La poligamia se representa como una estructura empresarial donde el marido, con capacidad autoridad y poder, utiliza la mano de obra de sus mujeres para tener mayor acceso a la tierra al crédito y una mayor obtención de lucro. En este sentido la poligamia dentro de las asociaciones se reproduce de la misma manera que en las zonas de exploración tradicional.
3. La justificación para la poligamia como en cualquier empresa es la incapacidad de la primera mujer de producir más. La segunda mujer acepta su situación, por un lado, debido a la aceptación social a partir de la existencia del lobolo, mas también por tener derecho a habitación, servicios y una mayor estabilidad que la mujer viuda separada o abandonada.

4. Las mujeres de los polígamos producen para su propio sustento y el de sus hijos. La mayoría de los excedentes de producción son por ellas comercializados y el dinero obtenido es entregado al marido. El polígamo es más un controlador de la producción y un gestor del dinero.
5. Aunque los directivos de las asociaciones no lo reconocen en su discurso, en muchas asociaciones se entrega al polígamo una parcela mayor. Esto hace que su estatuto sea considerado como de mediano agricultor, el cual, dentro del actual modelo económico tiene acceso al crédito y a programas de extensión para adquisición de conocimientos tecnológicos. Sólo algunas asociaciones con mayor conocimiento de las leyes asociativas han entregado parcelas a las mujeres del polígamo, apoyando en este sentido un incremento en su autonomía.
6. La poligamia puede presentar dinámicas transitorias donde las segundas y terceras esposas sólo aparecen en las épocas de trabajo crítico, confirmando así su carácter empresarial con utilización de mano de obra por estaciones.
7. A la muerte del polígamo la primera mujer recibe el carnet de socia. Aunque conserva el nombre del marido puede conservar el acceso. Las otras esposas no tienen seguridad ninguna pasando a depender de la voluntad de la primera mujer para la continuación de la sociedad. Este hecho les otorga el estatuto de subordinadas.
8. La poligamia fue reconocida por las mujeres en general, como la forma de familia más frecuente en las zonas donde las asociaciones operan. Esta situación merece un tratamiento especial ya que estas mujeres productoras, comercializadoras y con una contribución significativa en la parcela de la asociación, no disfrutaban de igual manera de sus derechos como socias.

Bibliografía

Signe Arnfred, *Gender and Development: Discussion and Critic*, Nampula, Internet, 1999.

CASAL, Adolfo Y., A crise da produção familiar e as aldeias comunais em Moçambique. In: Revista Internacional de Estudos Africanos, Lisboa, nºs. 8-9, p. 157-191, 1988

CASAL, Adolfo Y., Discurso socialista e camponeses africanos: Legitimação política- ideológica da socialização rural em Moçambique (FRELIMO 1965-1984) In: Revista Internacional de Estudos Africanos, Lisboa, nºs. 14-15, p. 35-76, 1991

CASAS Maria Isabel, Tersinha da Silva, Ana Loforte, Margarita Mejia, Perfil de Género da Provincia de Nampula. Embaixada do Reino dos Países Baixos. Maputo, Nampula, 1998.

ELSON, D. 1990: Some issues regarding women's role in the management of family resources for the achievement of household of food security and nutrition. Rome: FAO.

LAGARDE, Marcela, 1996: Género e Feminismo. Desarrollo humano y Democracia. Madrid: Editorial Horas y horas-Cuadernos inacabados.

MARSHALL, Judith e Otto Roesch, The "green zones" agricultural cooperatives: A new phase in the mozambican cooperative movement?. In: Journal of Southern African Studies, vol. 19, nº2, págs. 240-272, 1993, 32 p.

MASINDE, C. 1993: Women's access to and control of productive resources in Kenya. en AAWORD, *Democratic Change in Africa*. Nairobi

DARCY de OLIVEIRA, Rosiska, Elogio da diferença- O Femenino emergente. Editora Brasiliense, 2ª edição, 1992.

SANTOS, Francisco Mauricio, Passado e presente do papel da articulação do sector Privado em Moçambique. Maputo. Trabalho para a obtenção do grau de Licenciatura em História, 1996

SERRA, António Manuel de Almeida, Política agrária e desenvolvimento económico e social na República Popular de Moçambique, 1975-85: Contribuição para o estudo da Economia Política da República Popular de Moçambique. Setúbal. Dissertação elaborada para a obtenção do grau de Doutor em economia pelo Instituto Superior de Economia e Gestão da Universidade Técnica de Lisboa, 1991

WILSA⁷ - Moçambique, Reconceptualização dos direitos, Situação legal da Mulher na Africa austral. Maputo, DEMEG; Centro de Estudos Africanos, UEM. 1996

⁷ Women and Law in Southern Africa, research trust. DEMEG, Departamento de Estudios de la Mujer y del Género, Centro de Estudios africanos, Mozambique.